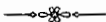




LA PRIMERA BIOGRAFIA

I EL PRIMER BIÓGRAFO DE CRISTÓBAL COLON



Las investigaciones críticas i bibliográficas sobre la historia primitiva del descubrimiento de América, adelantadas con tanta erudicion como sagacidad por el baron de Humboldt en su *Examen critique de l'histoire du nouveau continent*, mas tarde por el norte-americano H. Harrisse en numerosos libros, i por muchos otros bibliógrafos distinguidos, llegan a una conclusion desconsoladora para los que desean la equitativa distribucion de la gloria que debe irradiar sobre los grandes hombres. Muchos de los escritos jeográficos de principios del siglo XVI, en que se contaban los descubrimientos recientes, parecian desconocer el nombre del verdadero descubridor del nuevo mundo, o le asignaban un puesto secundario i modesto entre los audaces i felices exploradores que, siguiendo el camino iniciado por aquél,

habian llevado a cabo la empresa mas memorable que recuerda la historia de la humanidad. En 1507, un jeógrafo de Saint-Dié, en Lorena, escribia estas palabras en un libro que a ellas, o mas bien al error que contienen i a la injusticia que orijinaron, debe una alta celebridad. "Ahora que aquellas rejiones han sido mas estensamente examinadas, i que ha sido descubierta una cuarta parte (del globo) por Américo Vespuccio, no sé qué razon habria para negarle, en honra de su descubridor Américo, hombre de ingenio sagaz, el nombre de Amerigen, esto es, Tierra de Américo, o mejor América, ya que tanto la Europa como el Asia llevan nombres de mujeres."

Otras publicaciones vinieron a autorizar este error. "El número de escritos i de autores que atribuyeron a Américo Vespuccio el mérito de haber descubierto el continente americano fué tan grande, dice uno de los mas eruditos historiadores del siglo de los descubrimientos jeográficos, que no puede admirarnos el que la primera proposicion de dar su nombre al nuevo continente, fuese adoptada i divulgada inmediatamente como acertadísima (1)".

(1) Sophus Ruge. *Historia de la época de los descubrimientos jeográficos*, lib. III, cap. II, § 16. —Este libro, preparado con una grande erudicion i con criterio firme i seguro, forma parte de la valiosa i ordenada coleccion de trabajos históricos publicados en Alemania con el titulo i en la forma de *Historia universal*, bajo la direccion del ilustre profesor Guillermo Oncken. Esta obra, conocida entre nosotros por la traduccion castellana que se publica en Barcelona, inserta en la página 133 las líneas que dejamos copiadas mas arriba, en que el jeógrafo de Saint-Dié, reproduciendo en fac-simile el frágimento de la página del libro de 1507 que las contiene. Ese libro se titula *Cosmographia introductio cum quibusdam geometriæ ac astronomiæ principiis ad eam rem necessariis*, i su autor que allí se denomina *Martinus Ilacomilus*, era un profesor aleman, orijinario de Freisburg, llamado Martin Waltzmüller. El historiador Ruge, al recordar estos hechos en su *Historia de la época de los descubrimientos*, ha puesto en una nota una lista sumaria e incompleta de las publicaciones que contribuyeron a corroborar i fortificar el error de *Ilacomilus* (o Hilacomilus, como se escribe mas frecuentemente). En esta lista se da a este último, sin duda por descuido tipográfico, por autor de un libro titulado *Opusculum de mirabilibus*, impreso en Roma en 1510. El titulo verdadero de esta obra es el siguiente: *Opusculum de mirabilibus novæ et veteris urbis Romæ editum a Francisco Albertinis clerico florentino, dedicatumque Julio secundo pon. max.* Es una descripcion de la Roma antigua i moderna

Este extravío de la opinion, en que se ha creído ver el fruto de un plan meditado para realzar el nombre de Vespuccio sobre el de Colon i sobre el de todos los otros exploradores, es seguramente la obra de la ignorancia en que, por falta de frecuentes comunicaciones entre los pueblos europeos, i por la escasez de publicaciones aun en los primeros años de los tiempos modernos. Entónces no se viajaba para describir los viajes. En vida de Colon (hasta 1506) solo se imprimieron en opúsculos de pocas pájinas, dos cartas relativas a sus exploraciones (una a su primer viaje i otra al cuarto), miéntras que las relaciones de Vespuccio, aunque de cortas dimensiones, eran pintorescas i animadas, con pretensiones científicas i con estilo descriptivo, i alcanzaron mayor circulacion. Esas relaciones traducidas a varias lenguas, i muchas veces reimpresas, habrian tenido tal vez una existencia efímera a no haber sido reunidas i ordenadas en las colecciones de viajes que comenzaron a publicarse desde 1504. Esas colecciones autorizaron i confirmaron la injusticia propuesta por el jeógrafo de Saint-Dié.

Un noble i erudito escritor jenoves, testigo de la injusticia que parecia oscurecer la gloria de su compatriota Cristóbal Colon, debió sentirse lastimado por ella. En obras absolutamente estrañas a la historia del nuevo mundo, halló, sin embargo, ocasion para intentar la restauracion de la verdad i para dar al nombre del ilustre descubridor el prestigioso brillo que la ignorancia, mas que la malicia, habia comenzado a arrebatarle. Como vamos a verlo, la primera reseña biográfica de Colon fué trazada por ese escritor.

Era éste Pantaleon Giustiniani, mas conocido con el nombre

de 102 hojas en 4.º; pero al final de ella tiene una seccion en alabanza de los ciudadanos ilustres de Florencia i de Savona, i despues de enumerar a los famosos oradores, escritores, pintores etc., de Florencia, destina a Vespuccio unas cuantas lineas que traducidas al castellano, dicen asi: «En el nuevo mundo, Albericus Vespulcio (testual) de Florencia, enviado por el fidelisimo rei de Portugal i últimamente por el católico rei de España, descubrió el primero nuevas islas i rejiones desconocidas, como gráficamente aparece en su libro en una carta de su nuevo mundo a Lorenzo de Médicis el jóven.» Albertini parece desconocer los descubrimientos i hasta el nombre de Cristóbal Colon.

de Agustin, que tomó al abrazar la vida monástica. Nacido en Génova en 1470, e hijo único de una familia aristocrática en que se reunian los nobles apellidos de Giustiniani della Banca i de Longa, que contaban tradiciones gloriosas en la historia de ese estado, recibió en su niñez una educacion esmerada en un convento de dominicanos. Como a la edad de catorce años quisiera tomar el hábito de esa orden, sus padres, que tenian interes en que se perpetuara su nombre, obtuvieron del dux i del arzobispo de Génova una orden para arrancarlo del convento, i lo enviaron a España. El jóven Giustiniani residió cerca de cuatro años en Valencia; pero habiendo contraído, por desarreglos de juventud, una enfermedad que lo puso a las puertas de la muerte, volvió a Italia en 1488; i como persistiera con mayor firmeza en su anterior determinacion, se le permitió profesar en el convento de los dominicanos de Pavia.

Era aquella la época de la ardorosa renovacion de los estudios clásicos, favorecida particularmente por la reciente invencion de la imprenta, cuando se publicaban i traducian las obras de la antigüedad, i se estudiaban junto con la historia i la filosofía de los griegos i de los romanos, las lenguas orientales. Giustiniani, descuidando la filosofía i la teología, i aun las ocupaciones ordinarias de la vida del claustro, se consagró con grande empeño a otras tareas; i aprendió a mas del latin, que sabia perfectamente, el griego, el árabe, el hebreo i el caldeo. Estos estudios lo pusieron en comunicacion con muchos de los hombres mas distinguidos de la Italia, i entre otros con Juan Pico de la Mirandola, que era considerado el prodijio de ciencia de su tiempo. Giustiniani enseñó algunas de esas lenguas; pero luego abandonó el profesorado para dedicarse a la preparacion de una biblia políglota que queria publicar.

Amparado por la proteccion de un pariente mui acreditado en la corte de Roma, el cardenal Bandinelli Saoli, fué favorecido Giustiniani con el cargo de obispo de Nebbio, diócesis pobre de la isla de Córcega. En ese rango asistió al quinto concilio de Letran (1512-1513), donde combatió algunos de los artículos del concordato celebrado entre el rei de Francia Francisco I i el papa León X. La fama de Giustiniani como hombre de ciencia, afianzada en la enseñanza i por la publicacion de al-

gunas obras, pasó luego las fronteras de Italia. Francisco I, empeñado en fomentar los estudios clásicos, lo llamó a Francia i creó para él la primera cátedra de hebreo que tuvo la Universidad de Paris, remunerando sus servicios con una crecida dotación. Desempeñó ese cargo durante cinco años, i en este tiempo tuvo ocasion de hacer un viaje a Holanda, donde cultivó amistad con Erasmo, i otro a Inglaterra, que le permitió tratar a Tomás Morus. Giustiniani estuvo así en relación con los sabios mas eminentes de su época. Habia reunido una biblioteca excepcionalmente rica para un particular de ese tiempo, compuesta de mas de mil volúmenes, así impresos como manuscritos, que por su testamento legó a la ciudad de Jénova.

De regreso a su patria, en 1522, fué testigo de sérias perturbaciones; i en una revuelta fué herido en un brazo. Renunciando a su proyecto de establecerse definitivamente en Francia, volvió a hacerse cargo de su diócesis de Nebbio. En 1531 hizo un nuevo viaje a Roma, i visitó en varias ocasiones su ciudad natal. «Poco mas tarde (en 1536), dice Pablo Jovio, desapareció durante un viaje entre Jénova i la isla de Córcega, sin que pueda saberse si fué sepultado en las olas del mar o apresado por los piratas berberiscos, pues nunca apareció vestijio alguno de naufragio ni de apresamiento de piratas (1).»

Giustiniani escribió varias obras i fué editor i comentador de otras, de manera que su nombre goza todavía de cierta reputación en la historia de los trabajos de erudición de su siglo. Nosotros no tenemos para qué recordar aquí mas que dos de esas obras que de algun modo se refieren al asunto que tratamos en este artículo. Es una de ellas una historia de Jénova que lleva este título: *Castigatissimi annali con la loro copiosa tavola della eccelsa ed illustrissima republica di Genova da fideli ed approbati scrittori*, un volúmen en folio. Esta obra, la única que el autor escribió en italiano, i a que sin duda no alcanzó a dar la última mano, i que fué impresa un año despues de su muerte, es desordenada i de escaso valor para los tiempos antiguos, pero útil en la parte que se refiere a los sucesos posteriores. En ella (folio 240), recuerda a Cristóbal Colon como un hijo ilustre

(1) Paulo Jovii, *Elogium virorum literis illustrium* (Basil, 1576), p. 210.

de la ciudad de Jénova, nacido en una familia de modestos i oscuros artesanos (1), i habla de un legado que aquél habria hecho a esa ciudad en un supuesto codicilo.

La otra obra en que se hablade este mismo asunto es un salterio políglota que lleva este título; *Psalterium hebraeum, graecum, arabicum caldaeum cum tribus latinis interpretationibus et glossis*, libro curioso e importante en los anales del arte tipográfico, i por esto prolijamente descrito por distinguidos bibliógrafos. Está dedicado al papa Leon X; i en su última pájina se indica el lugar i el año de la impresion, en siete líneas latinas que traducimos en seguida. «Pedro Paulo Porro lo imprimió con admirable ingenio en la casa de Nicolas Justiniano Pauli, bajo el gobierno del excelentísimo Octavio Fulgoso, presidente de la república jenovesa en nombre del rei de Francia, en el año de la cristiana salvacion de 1516, a 9 de octubre. — Pedro Paulo Porro, de Milan, residente en Turin.» El libro está formado por 199 hojas en folio, fuera de la dedicatoria i de una epístola al autor que sirve de introduccion, i formado por ocho columnas que se corresponden entre las pájinas que estan una enfrente de otra. La primera de esas columnas contiene el testo hebreo de los salmos con caracteres hebraicos; la segunda, la version latina literal; la tercera, la version latina de la vulgata; la cuarta, la version griega en sus caracteres respectivos; la quinta, la version arábiga en caracteres maugrabinos o de los árabes de Africa; la sesta, la paráfrasis caldea en caracteres hebraicos; la sétima, la traducción latina de esta paráfrasis, i la octava contiene las notas i comentarios de los salmos, que se estienden en la parte inferior i a veces en la parte superior de las pájinas.

Esta obra, monumento de la tipografía i de la ciencia de la época, no fué apreciada por los contemporáneos en lo que valia; i el resultado de su publicacion no correspondió a las ilusiones i a los sacrificios de su autor. Éste mismo ha recordado en el folio 224 de sus *Anales de Jénova*, el doloroso desencanto que esperimentó. «Hice imprimir en Jénova, dice, a mis espensas, con aquel trabajo i con aquel gasto que todo literato puede

(1) «Di parenti plevei, dice Giustiniani, come che il padre fosse tessitore di panni di lana et lui fosse tessitore di seta.»

suponer, dos mil volúmenes del salterio davídico en las indicadas cinco lenguas, persuadido de que esta obra me produciría grande aplauso i no mediocre utilidad, que yo pensaba destinar al socorro de algunos parientes míos que se hallaban necesitados, creyendo siempre que la obra tendría grande interés i que los preladados ricos i los príncipes se moverían a ayudarme en los costos para hacer imprimir el resto de la biblia en la misma variedad de lenguas. Pero mi credulidad sufrió un engaño, porque si bien la obra fué aplaudida por algunos, fué dejada reposar i dormir, pues apenas se ha vendido la cuarta parte de los libros, porque los hombres jenerosos i los ingenios elevados son raros i pocos, i con dificultad pude recojer el dinero que habia gastado en la impresion, que fué una buena cantidad, porque además de los dos mil volúmenes impresos en papel, hice imprimir cincuenta en vitela que distribuí entre todos los reyes del mundo, así cristianos como paganos. Hoi, los ejemplares de ese libro son escasos, i se les guardan esmeradamente en las bibliotecas públicas como una curiosidad tipográfica, i como uno de los volúmenes mas antiguos en que se habla del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Tenemos a la vista uno de los ejemplares de ese libro curioso. Al reproducir el versículo 5 del salmo XVIII que dice: "In omnem terram exivit sonus eorum: et in fines terræ verba eorum (La voz de los cielos se ha propagado en toda la tierra)," Guistiniani pone un comentario que es quizá el mas estenso de su libro. Ese comentario es una biografía sumaria de Cristóbal Colon, en cuyos descubrimientos el comentador ve el cumplimiento de una profecía consignada en esas palabras del salmo de David. Aunque esa biografía es sumaria i adolece además de muchos i graves errores, merece tomarse en cuenta por ser la primera que se escribió del célebre descubridor. Por este motivo, se la ha reproducido algunas veces; i aun se halla traducida al inglés en uno de los libros, *Notes on Columbus*, del célebre bibliógrafo norteamericano Harris. Como segun creemos no lo ha sido nunca a nuestro idioma, vamos a dar en seguida su traduccion testual. Dice así:

"*Et in fines mundi verba eorum.*—Por lo ménos así ha suce-

dido en nuestros días, en que por el sorprendente arrojó del jénoves Cristóbal Colon se ha descubierto i se ha agregado al cristianismo un orbe nuevo, por decirlo así. Mas, como el mismo Colon frecuentemente decia que habia sido designado por Dios para que por su medio se cumpliese esta profecía, no parecerá estraño agregar aquí una noticia acerca de la vida del descubridor.

"Cristóbal Colon, nacido en Jénova, descendiente de humildes projenitores, ha recorrido en nuestra época, en pocos meses mayor estension de tierra i mar que casi todos los mortales en el conjunto de los pasados siglos. El hecho parece increíble, pero está averiguado i comprobado no solo por el testimonio de muchos navegantes sino por el de las armadas i ejércitos que se han dirijido a las nuevas tierras i que de allí han vuelto.

"En su niñez apénas alcanzó a adquirir los primeros elementos de instruccion; i una vez llegado a la pubertad, se entregó con entusiasmo a la navegacion. Poco despues su hermano se dirijió a Portugal i emprendió en Lisboa una negociacion sobre cartas para el uso de la navegacion, en que se representaban los mares, puertos, playas, golfos e islas, i tuvo oportunidad de conocer las noticias que le comunicaban varias personas que por órden del rei salian todos los años a explorar las remotas tierras de los etiopes i las desconocidas zonas del océano, situadas entre el sur i el occidente. Conversando frecuentemente con esas personas i confrontando lo que oia con lo que él habia pensado al estudiar sus cartas i con lo que habia leído en los cosmógrafos, habia llegado a formar la opinion de que, alejándose de las playas de los etiopes i navegando en línea recta entre los vientos céfiro i lívico, se podria llegar en pocos meses a alguna isla o al remoto continente de las Indias.

"Una vez que recibió de su hermano estas noticias, Colon reflexionó sériamente sobre ese punto; i conversando con algunas personas de la corte del rei de España, les manifestó que si el rei lo auxiliaba con las cosas necesarias, él creia poder realizar el proyecto que habia formado de llegar a las tierras i pueblos nuevos, en un tiempo mas corto que el empleado por los portugueses, i que ademas podria llegar a rejiones ántes no conocidas. Inmediatamente se comunicó la noticia al rei, quien,

movido por el ejemplo de los reyes de Portugal i por su afición a cosas de esta especie, como tambien por la gloria que podia resultar para él i para sus sucesores, discutió el asunto largamente con Cristóbal Colon i resolvió al fin preparar dos barcos, en los cuales espedicionó Colon dirijiéndose por de pronto a las islas Afortunadas, navegando un poco a la izquierda de la línea occidental, es decir, entre los vientos lívico i céfiro, pero bastante alejado del lívico i mui próximo al céfiro. Despues de una larga navegacion, i hechos los cálculos necesarios, se vió que habia recorrido cuarenta veces cien mil pasos en línea recta. Los compañeros de Colon, perdida toda esperanza, dijeron que era necesario volver atras; pero él les observó que, segun cálculos formados, en un dia mas de navegacion llegarían a un continente o a algunas islas. I en efecto, al dia siguiente los navegantes divisaron tierra i felicitaron a su jefe en quien tuvieron plena confianza. Habia ahí un grupo de innumerables islas, poco distantes de un continente, segun se presumió por el aspecto. En algunas de estas islas habia hombres incultos, llamados caníbales, que devoraban carnes humanas, i que iban a ejecutar robos en los pueblos vecinos, usando en su navegacion embarcaciones hechas de una sola pieza, en las cuales se dirijian a las islas vecinas a cazar hombres, a manera de lobos hambrientos. Fué tomada una de estas embarcaciones juntamente con sus tripulantes, despues de un sangriento combate, i esos tripulantes fueron llevados a España. La primera isla descubierta se llamó Española, i en ella se encontraron muchos hombres que llamaban la atencion por su miseria i desnudez. Se les llamó afablemente por medio de signos, i se les atrajo con obsequios. Cuando estuvieron cerca, fácilmente se conoció que contemplaban con asombro el color blanco de los españoles, sus vestidos i su llegada a esos lugares, i otras circunstancias que les hacian pensar que éstos habian bajado del cielo. El color de aquellos hombres es mui distinto del nuestro, pero no son negros sino de un color parecido al del oro. Usan una pequeña capa pendiente del cuello i adherida al pecho, con la cual cubren su desnudez: este vestido es comun para hombres i mujeres, con excepción de las doncellas. (Suprimimos una línea por inconveniente.) No se encuentran ahí animales cuadrúpedos, a no ser algunos perros

de pequeña estatura. Los hombres se alimentan con raíces, de las cuales hacen un pan de un sabor no diferente del que tiene el pan de trigo. Usan también bellotas, de forma distinta de las nuestras, pero más agradables al paladar.

«Realizado su objeto, determinó Colón volver a España, dejando establecido un fuerte en el primer lugar que había ocupado, y quedando allí cuarenta hombres para su custodia. Llegó con toda felicidad a las islas Afortunadas, y de ahí envió mensajeros con una carta para el rey, quien al tener noticias de estas cosas, tuvo grande alegría y colmó de grandes honores al descubridor, nombrándolo almirante. Todos los grandes recibieron a Colón en su llegada, saludándolo como descubridor del Nuevo Mundo.

«Poco después se preparan otras naves de mayor magnitud y en mayor número que las anteriores, y provistas de todo lo necesario. Pero al mismo tiempo la España envía a un orbe inocente todos sus venenos, pues en esas naves van muchas telas de seda, y vestidos bordados de oro; y aquel lujo a quien no bastaba haber triunfado en nuestro orbe, emprende navegación hacia pueblos puros e inocentes, y nuestros bosques que apenas satisfacían nuestra gula, envían a remotas tierras su jabalí; pero también navegan los que han de remediar estos males con el arte de Esculapio. Llevan también mujeres y árboles. Según después se averiguó, el trigo se desarrollaba con presteza, secándose en seguida, como si la naturaleza condenase los nuevos géneros de alimentos, y como si quisiera indicar que los hombres debían contentarse con sus raíces.

«Colón se hizo a la vela con doce barcos provistos de armas, de tripulantes y de todo lo necesario; y en veinte días de navegación llegó a la Española y encontró que habían sido muertos por los bárbaros los soldados que allí había dejado, a causa de que habían sido injustos y poco respetuosos con sus mujeres. Como los bárbaros hiciesen manifestaciones de arrepentimiento, los perdonó Colón, exigiéndoles que en adelante fuesen fieles y obedientes. En seguida envió emisarios en todas direcciones en donde hubiese alguna isla notable por su extensión, su clima o su fertilidad, como también por su población. Luego se le comunicó la noticia de que en algunos lugares se encontraba oro

en algunas corrientes de agua, i que tambien aparecia en los campos una semilla mui parecida al pimiento, por lo que determinó fundar una ciudad, acopiando materiales i empleando hombres peritos, i dió a la ciudad el nombre de Isabel. Habiéndose embarcado con dos naves, dió una vuelta a la isla. Recorriendo el litoral de aquella tierra a la cual dió el nombre de Juana, empleó setenta i un dias, dirijiendo siempre la proa hácia el occidente, i habiendo calculado que habia recorrido cerca de sesenta veces cien mil pasos. Dió el nombre de Evangelista al promontorio en que se detuvo, volviendo en seguida, una vez recorrida esa estension. Durante la navegacion, anota en una carta los golfos, playas i promontorios. Esta parte del mundo tenia dieciocho grados de elevacion del polo ártico, al paso que el costado de la Española por el lado norte tenia veinticuatro. Sus compañeros observaron que en aquel año, que era el de 1494, en el mes de setiembre se habia visto el eclipse en la Española como cuatro horas ántes que en Ispalis, vulgarmente llamada Sevilla. De este cálculo inferia Colon que aquella isla distaba de Cádiz cuatro horas, i que el Evangelista distaba del mismo punto diez horas, i no mas que dos horas, es decir, la duodécima parte de todo un círculo de la tierra, de aquel lugar que Ptolomeo llama Catigara, diciendo que es el último habitable en el oriente. Por lo cual, si el suelo no opusiera obstáculos a los navegantes, sucederia que el extremo oriente, recorrido nuestro hemisferio inferior en sentido contrario, se uniria con los que marchan al occidente.

"Terminadas estas navegaciones admirables, Colon falleció en España. El rei, que en vida le habia otorgado muchos privilejios, dió al hijo el título del padre, quien lo conserva hasta el dia de hoi. Ni las familias ilustres de España rehusan admitir en matrimonio a aquel jóven ilustre por su nobleza i costumbres. Al morir Colon, no se olvidó de su amada patria, pues dejó la décima parte de sus bienes para la festividad de San Jorje.

"Si este varon ilustre hubiera nacido en los tiempos heróicos de la Grecia, sin duda habria sido colocado en el número de los dioses."

Esta reseña biográfica, laudatoria, como se ve, para Cristóbal Colon, adolece de numerosos errores que algunos de los

biógrafos de éste se han empeñado en señalar. Bartolomé de las Casas, en su *Historia de Indias*, impresa por primera vez en Madrid en 1875, destina una parte del capítulo III del libro I a refutar las noticias consignadas por Giustiniani, señalando la contradicción en lo que éste ha escrito respecto a los primeros años de Colon en las dos obras que hemos citado mas arriba, puesto que en una dice que se ocupó en los trabajos manuales de artesano, i en la otra que desde temprano se dedicó a la navegacion. A este mismo punto se contrae mas particularmente el libro publicado por primera vez en italiano con el título de historia de Colon, escrita por su hijo don Fernando (*Historia del S. D. Fernando Colombo: Nelle quali s'ha particolare & vera relatione della vita & de' fatti dell' Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre: Et dello scoprimento ch' egli fece dell' Indie Occidentali dette Mondo Nuovo, hora possedute dal Sereniss. Re Catolicò, Venecia, 1571*). En el capítulo II, despues de reprochar a Giustiniani con gran destemplanza el haber rebajado el oríjen de Colon, incurriendo en la indicada contradicción que hai en aquellas dos obras, se hace la crítica minuciosa de la reseña biográfica que dejamos copiada, i al efecto se señalan sus errores en la forma siguiente:

«Pero no es de maravillarse que Giustiniani en este caso (el oríjen de Colon) que es oculto, no acertase con la verdad; pues en las cosas mas claras de su descubrimiento i navegacion, en media hoja puso mas de doce mentiras, en el salterio; las cuales tocaré con brevedad, sin dilatar me en responderlas, por no interrumpir el hilo de la historia, pues el curso de ella i lo que otros escriben, comprobará la falsedad de lo que Giustiniani escribe. La primera es que el almirante fué a Lisboa a aprender la cosmografía, que le enseñó un hermano suyo que estaba allí; i lo contrario es cierto; porque el almirante vivia ántes en aquella ciudad, i él enseñó a su hermano lo que supo. La segunda falsedad es que la primera vez que vino a Castilla, aceptaron los reyes católicos, don Fernando i doña Isabel, su proposicion, despues de siete años que les fué hecha, rehusándola todos. La tercera, que fué a descubrir con dos navíos; i todos saben, que llevó tres carabelas. La cuarta, que lo primero que descubrió, fué la isla de la Española, habiendo sido la de Guanahani,

que llamó San Salvador. La quinta, que la Española estaba poblada de caníbales, indios que comen carne humana; siendo verdad que sus moradores eran la mejor jente, i la mas civil que se halla en aquellas partes. La sesta falsedad es que peleando tomó a los indios la primera canoa que vió; i consta lo contrario, pues en aquel primer viaje no tuvo guerra con indio alguno, sino paz i amistad con todos, hasta que salió de la Española. La sétima, que volvió por Canarias, cuyo viaje no es propio de la vuelta de aquellos navíos. La octava, que desde Canarias despachó un mensajero a los serenísimos reyes católicos; siendo cierto que no llegó a aquella isla, i que el mensajero fué él mismo. La nona cosa, falsamente escrita, es que volvió con once navíos al segundo viaje; i es claro, que fueron diezisiete. La décima mentira es que llegó a la Española en veinte días; el cual es tiempo mui corto, aun para llegar a las primeras islas, i no fué sino en dos meses, i ántes de los demas. La once es, que al instante salió de la Española con dos navíos, cuando fué a Cuba; i nadie ignora, que fueron tres los que llevó. La duodécima falsedad que dejó Giustiniani escrita, es, que la Española dista de España cuatro horas; i el almirante cuenta mas de cinco: i para juntar la falsedad décima tercia, dice que el fin occidental de Cuba dista seis horas de la Española; haciendo mas dilatado el camino desde la Española a Cuba, que desde España a la Española; de manera, que de la poca diligencia i confusion que usó para informarse i escribir la verdad de estas cosas tan claras, se puede conocer cómo se informaria de lo que fuese mas oculto; de donde procede la contradiccion que va observada en lo que escribe.»

Las rectificaciones que dejamos copiadas, son jeneralmente exactas, i ellas revelan que en 1516, cuando se publicó la primera biografía de Colon, se sabia bien poca cosa sobre su vida, así por la falta de comunicaciones entre los diversos pueblos de Europa, como por la escasez de libros de noticias mas seguras, i por la confusion creada por las publicaciones a que nos hemos referido al principio de este artículo. Pero conviene ademas advertir que no se puede atribuir fundadamente a don Fernando Colon la dureza con que allí es tratado Giustiniani. Hai en el libro que corre con el nombre de aquél, tantos i tan graves erro-

res sobre la vida de su padre, que él debía conocer cumplidamente, i tal deficiencia de noticias sobre puntos capitales que don Fernando habria podido ilustrar, que se ha llegado a poner en duda su autenticidad. La crítica histórica se ha ejercitado en este estudio con la mas esmerada prolijidad i con abundante erudicion, i aunque no ha sido posible llegar a una conclusion definitiva, se puede sostener que si como parece probable i casi positivo, hubo un manuscrito castellano de don Fernando Colon sobre la vida de su padre, éste sufrió modificaciones notables en la traduccion italiana, en que se introdujeron noticias i digresiones que, inexactas o inconducentes, han aminorado el mérito de ese libro, así como la confianza que debe inspirar.

DIEGO BARROS ARANA

Decano
de la Facultad de Filosofia i Humanidades e individuo correspondiente
de la Real Academia Española de la Lengua

